



“Así la tarea urgente que tienen los productores es ésta: destruir el sistema liberal, acabando con las pandillas políticas y los tiburones de la Banca. Pero para llevarla a cabo se ofrecen dos caminos: el camino comunista y el camino nacionalsindicalista. No hay más salidas. Los dos aspiran a hacer astillas este orden de cosas; los dos quieren un orden nuevo...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 349 (2ª Época), Octubre 2021

1. **Aniversario de la Revolución de Asturias.** José María García de Tuñón Aza
2. **La carnaza.** Manuel Parra Celaya
3. **Obra muerta.** Carlos León Roch
4. **Kipling y la desesperación del té.** José María Ramírez Asencio
5. **La espiritualidad como fundamento joseantoniano.** David Guillem-Tatay
6. **Entrevista a José Luis Orella.** Josep María Francas
7. **El socialismo de José Antonio.** Feliciano Correa Gamero
8. **Verso y palabra en José Antonio.** Fernando Alonso Barahona
9. **Llanto por Aquilino Duque.** Ángel Pérez Guerra
10. **Curriculum Vitae.** Aquilino Duque

Este mes de octubre se cumplirá el aniversario de la que es conocida, más bien, como Revolución de Asturias. Han pasado desde entonces 87 años y, sin embargo, los herederos de «aquella guerra preventiva», como la calificó un día el filósofo Gustavo Bueno, en vez de pedir perdón por el enorme daño material que causaron y también por los asesinatos de tanta gente inocente, siguen empeñados en reivindicar la memoria de aquel bárbaro y sanguinario movimiento obrero con el objetivo, según han dicho en algún momento, de edificar la sociedad socialista.

Para su reivindicación, en Oviedo, la ciudad que los revolucionarios dejaron devastada, destruyendo la Cámara Santa de la Catedral, la Universidad y la Real Audiencia, los tres pilares de la civilización de occidente: Religión, Cultura y Justicia, ahora miembros de la Fundación Juan Muñiz Zapico, vinculada al sindicato Comisiones Obreras, prepararon en su día una ruta por los escenarios de aquel Octubre de 1934. Y además dejaron dicho: «Esta ruta es una aportación pedagógica para el conocimiento de Oviedo y su Historia, tanto para sus habitantes como a sus visitantes. Traslado el conocimiento académico y documental a las calles de la ciudad, a

través de los restos de aquella contienda que aún son visibles y los lugares donde sucedieron. Un recorrido histórico, geográfico y visual. La Revolución del 34 es un acontecimiento de primer orden a escala mundial y Oviedo fue epicentro de los combates. Sus protagonistas, anónimos y conocidos son parte de nuestra historia social e incluso familiar. Esta actividad cultural es una aportación a la memoria colectiva de aquel Octubre».



La ruta fue guiada por tres profesores de Historia Contemporánea de la universidad ovetense, la que precisamente destruyeron, consiguiendo la pérdida irreparable de su biblioteca con la desaparición de unos 55.000 libros. Cifra que hacía de esta Universidad uno de los establecimientos mejor dotados bibliográficamente de España. En ese conjunto destacaban más de 250 manuscritos, 66 incunables, valiosas obras impresas en el siglo XVI y muchos miles de libros de los siglos XVII y XVIII. En aquella destrucción absurda ardió también todo el archivo de la Universidad desde

su fundación que ideada en el siglo XVI por el arzobispo Fernando Valdés Salas, inició sus actividades en septiembre del año 1608.

Valdés Salas, Inquisidor General de los Tribunales del Santo Oficio, que no presencié en vida ni una sola hoguera, vio cómo después de varios siglos el incendio convertía el alma máter en un montón de piedras y escombros y, entre ellos en pie, como si fuera sólo un símbolo, la estatua del Inquisidor que estaba y está ubicada en el patio. Este detalle provocó, según Salvador de Madariaga, que Miguel de Unamuno dijera, en una de aquellas frases tan características en él: «Allí estaba Valdés, advirtiéndonos con el dedo: ‘Ya os lo dije yo’». Palabras que algunos quieren hacernos olvidar, porque esta tragedia provocada por los socialistas en el templo de la sabiduría ovetense, fue recordada, por algunos periódicos, así: «...en 1934, el edificio sufrió un incendio que sólo dejó en pie los muros gruesos y la arquería del patio de lado norte». Está muy claro que todavía, en estos tiempos, muchos medios de comunicación parecen no estar dispuestos a recordarnos y decirnos de manera clara quiénes fueron los culpables de aquella destrucción que provocó la dinamita y el fuego para, de esta manera, seguir ocultando la evidencia histórica. Es lo que Julián Marías llama «la falsificación del pasado». Algo que la izquierda española sigue haciendo en la actualidad.

El incendio trajo consigo la pérdida, como ya he dicho, de su biblioteca con la desaparición de los miles de los libros, una cifra que hacía de esta Universidad uno de los establecimientos mejor dotados bibliográficamente del país. Dijo, en cierta ocasión, quien fue el bibliotecario de la Universidad, Ramón Rodríguez, comentó que en caso de poder recuperarse algún libro de los quemados en aquella barbarie, él recuperaría «una biblia medieval miniada, del siglo XIII. Un ejemplar único. En aquel incendio absurdo ardieron casi cien incunables y todo el archivo de la Universidad desde su fundación». Al mismo tiempo, el que fue catedrático de Historia del Derecho, Ramón Prieto Bances, declaraba a la prensa a los pocos días de la destrucción de la Universidad: «Lo que más siento es la desaparición de las dos bibliotecas de la Universidad: la biblioteca general y la biblioteca especial de la Facultad de Derecho. Los laboratorios desaparecidos son de fácil reconstrucción. Lo que no puede reconstruirse son esas dos bibliotecas que tenían un fondo antiguo valiosísimo e inapreciable». Y añadía también: «Se han perdido notables obras de arte, como cuadros de Zurbarán, de Ribera y de otros pintores estimables del XVIII y XIX. Retratos de antiguos alumnos como Martínez Marina. Muebles y tapices del siglo XVII verdaderamente notables».

Por su parte, quien llegaría a ser rector de la Universidad, Valentín Silva Melero, bibliotecario en su época de estudiante, comentaba a la prensa que la

biblioteca de la Facultad de Derecho, absolutamente independiente de la general, comenzó a formarse en el año 1878 y tenía como donantes, entre otros, al prestigioso catedrático ovetense Víctor Díaz Ordóñez y a la Universidad de Bolonia. Según cálculos, esta biblioteca poseía unos 14.000 ejemplares, aunque no se podía saber la cifra exacta porque también fueron destruidos los ficheros y los catálogos. Valentín Silva concluía con estas palabras: «Contaba con las mejores enciclopedias jurídicas del mundo y con las colecciones de revistas más interesantes, algunas de las cuales habían iniciado su publicación hace más de un siglo y va a ser difícilísimo encontrar».

La voladura de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo y el asesinato de 34 religiosos, incluidos varios seminaristas, será motivo de un próximo artículo.

2

La carnaza

Manuel Parra Celaya

Dice un viejo adagio político y militar: Logra que tu enemigo haga aquello que más te conviene. Claro que el enemigo también suele conocer esta sentencia y se las piensa bien antes de favorecer la victoria de su adversario. En esta tesitura, entra en juego poner carnaza, es decir, ofrecer un succulento cebo al que se encamine el otro ciegamente y con el que tus propios intereses salgan favorecidos, aunque esta victoria suponga algún signo de ingenuidad o de imbecilidad por parte de tu antagonista en la lid.

En el último extremo, si fallan tanto el dicho clásico como la carnaza ofrecida, no es extraño que la estrategia se encamine a efectuar o a inspirar sutilmente aquellas acciones que puedan beneficiarnos. Este es un tipo de carnaza que, en los Estados modernos y más sofisticados, corre a cuenta de los servicios de inteligencia o de hábiles maniobreros que se mueven en las trastiendas del Poder; y tenemos algunos ejemplos llamativos en la historia reciente de España... Cuando se ofrece carnaza, se justifican los propios intereses y se satisface a los seguidores, a veces, también ignorantes de la sutil maniobra.

Me han venido a la mente estas reflexiones cuando he contemplado cómo airean los medios oficiales y oficiosos la extraña abundancia de símbolos nacionales o, más estrictamente, falangistas en extrañas manifestaciones públicas que, por sí mismas, predisponen a cualquier ciudadano a actitudes de repulsa. En estos casos, se podría aventurar que, o bien los convocantes y organizadores son escasamente inteligentes -siguiendo el primer supuesto enunciado-, o bien se trata de una burda carnaza, con lo que entraríamos de pleno en los dos supuestos posteriores sin ninguna duda.

Hace algunos meses, se trató de una jovencita que, ataviada con una camisa azul y en un supuesto acto de homenaje a la División Azul, vomitaba extrañas frases antijudías, dignas del Marqués de Gobineau o de Rosemberg. Recientemente, se ha hecho viral el espectáculo de un cortejo de jóvenes airados en el madrileño barrio de Chueca que gritaban consignas contra los homosexuales y los sidosos; remarcaban los medios -insisto: oficiales y oficiosos- la abundancia de “símbolos nazis y fascistas” y que “se cantó el Cara al Sol”; en las imágenes se veían banderas rojigualdas, lo que habrá puesto muy contentos, por otra parte, a los separatistas, a los cuales, en punto al racismo -explícito o implícito- y al supremacismo, nunca les ha ganado nadie.

Desconozco quiénes fueron los organizadores del evento, tanto los que daban la cara como los que podían estar entre bastidores, o sus inspiradores: En realidad, tampoco me importa mucho saberlo, y es seguro que el Sr. Marlaska pondrá en juego toda su destreza para averiguarlo, ya que entra de lleno en una de sus obsesiones, como es el llamado delito de odio. De todas formas, la carnaza está servida...

Lo que sí me importa es repudiar con todo mi ánimo el hecho de que los manifestantes de la extraña convocatoria madrileña cantaran el himno falangista o hicieran ostentación de simbología nacional y azul; no entro en lo de la de carácter nazi o fascista, pues deben ser los partidarios de estas ideologías quienes den su opinión al respecto.



Mi rechazo y mi indignación se basa en algo tan elemental como la radical incompatibilidad de estos modos y actitudes con la elegancia del estilo que preconizaba José Antonio Primo de Rivera, quien siempre rechazó llevar la lucha política al terreno y al nivel de lo soez, de lo chabacano, de lo grosero, especialmente cuando se refería a la dignidad de cualquier persona, aunque esta figurara entre los más contumaces adversarios de sus ideas.

Podría aducir muchos datos históricos al respecto, pero creo que basta con aquella “Carta a un estudiante que se queja de que ‘FE’ no es duro” (19 de abril de 1934); para quienes no conozcan el artículo al que me refiero, diré que se trata de unas líneas en que José Antonio arremete contra alguien que reclamaba más “dureza” en la publicación falangista “FE”; vale la pena transcribir algunos párrafos: “No te tuvo Dios en su mano cuando escribiste: ‘si ‘FE’ sigue ese tono literario e intelectual, no valdrá la pena de arriesgar la vida para venderlo’. Entonces, tú, que ahora formas tu espíritu en la Universidad bajo el sueño de una España mejor, ¿por qué arriesgarías con gusto la vida? ¿Por un libelo en que se llamase a Azaña invertido y ladrones a los

exministros socialistas? (...) Si nos plegásemos al gusto zafio y triste de lo que nos rodea, seríamos iguales a los demás. (...) Revuélvete contra nosotros si ves que un día descuidamos el vigor de nuestro estilo. Vela por que no se oscurezca en nuestras páginas la claridad de los contornos mentales. Pero no cedas al genio de la pereza y de la ordinariez cuando te tiente a sugerirnos que le rindamos culto (...).

Nada, pues, puede haber de Joseantoniano o de falangista, ni siquiera de nacional, en estas manifestaciones espurias, por mucho que se canten el Cara al Sol o el Viva España de Manolo Escobar.

Evidentemente, se trata de carnaza, empleada en la propaganda mediática para que se horroricen los ciudadanos y se pueda montar el circo habitual; la insistencia en que “se cantó el Cara al Sol” tiene la clara intención, además de mezclar churras con merinas, de confundir, de desprestigiar. Por otra parte, a lo mejor creen que están propinando lanzadas a moro muerto, lo que les resulta muy rentable para ocultar los problemas de hoy. Como Joseantoniano -y vivo, a Dios gracias-, con mi total repulsa y asco, tanto por los ejecutores como por los inspiradores, puedo asegurar que se equivocan, también en este punto, de medio a medio. Y seguro que los españoles que piensan por su cuenta estarán de acuerdo conmigo al leer estas líneas, aunque discrepen de mis ideas.

3

Obra muerta

Carlos León Roch

Los que hemos tenido el privilegio, la satisfacción, el orgullo y el honor de haber servido en la Armada, siquiera unos pocos años, hemos asimilado -ya para siempre- el curioso y específico argot que se utiliza en los buques y dependencias de la Armada y también en la Marina Civil, y en la Pesquera.

“Ganando barlovento” proa, popa; babor, estribor; amuras; portalón; ”ir al carajo”; las cojonas son algunos de los innumerables vocablos utilizados...Hoy comentamos uno también característico: obra muerta, palabra que, referida a un buque, define a toda su estructura situada por encima de la línea de flotación mientras que la obra viva es la que está debajo de esa línea, y es la que produce su flotabilidad ,su estabilidad y su impulso. Cuanto mayor sea la proporción a favor de la obra viva, más marinero, mejor navegante, será ese buque. Y es que en la ”obra muerta” hay muchas estructuras absolutamente necesarias para el gobierno y la acción del barco, pero, a veces, hay otras que se han ido instalando y que van, poco a poco, disminuyendo la eficacia, la estabilidad y la velocidad.

En el ámbito azul son muy aplicables los conceptos marineros mencionados, Hace cerca de cien años, los Fundadores botaron un buque, veloz, atrevido, brillante, con una “dotación” joven, valiente, ilusionada... Fue un buque- La Falange- con una gran ”obra viva” que ilusionó – incluso hasta el sacrificio- a aquella generación.



Naturalmente, aquel buque también tenía (todos lo tienen en mayor o menor medida) su “obra muerta”, a veces heredada de organizaciones previas, o importadas de movimientos de porte similar, o necesariamente adquiridas en disputas y enfrentamientos callejeros. La proporción -entonces- era adecuada, con intelectuales, pensadores, poetas, filósofos, militares, obreros... que formaron una “sala de máquinas” brillante, eficaz y veloz que llevó al buque a encabezar las ilusiones, el ansia de justicia, de unidad y de concordia de la gran mayoría de una sociedad que había sido partida en dos.

Aquel terrible enfrentamiento de 1936 obligó a la formación de frentes – algunos ya preexistentes- cara a la eficacia en el combate. Así, en el ámbito izquierdista, el predominio de la estructura y la disciplina del partido comunista, fue el aglutinante de las otras formaciones. Y ,casi simultáneamente, en el bando nacional se disolvieron todos los partidos políticos, incluyendo- naturalmente- a la Falange y creando un aglomerado “distinto”: Falange Española Tradicionalista y de las JONS”, con un jefe militar (obviamente) ajeno a la Falange.

La Falange, y su nacional-sindicalismo se diluyó en el Régimen, al principio por las necesidades unitarias derivadas de la guerra y de la “pertinaz sequía” y, posteriormente, por la entrada en los sucesivos gobiernos, de la tecnocracia.

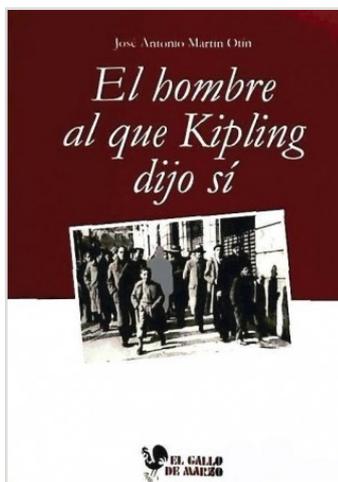
Los falangistas, “a la intemperie” se refugiaron en los viejos textos, en las entrañables conmemoraciones. Los gestos, las consignas retóricas, los crespones constituyeron la obra muerta que llegó a ocultar la enorme obra viva de una doctrina, de unas síntesis políticas y sociales, con las que docenas de pensadores ampliaron, enriquecieron y completaron aquellos Puntos iniciales.

Casi todos nosotros, ya veteranos y veteranísimos fuimos abducidos en la Falange por “*La Poesía que promete*”, por “*nada de un párrafo de gracias...*”, pero, año tras año, fuimos adquiriendo el espíritu crítico y exigente que la nueva doctrina demandaba...y demanda. Porque bajo la obra muerta de parafernalias y nostalgias, bulle una enriquecedora “obra viva” que, descubierta y desarrollada por nuevas generaciones, conducirá (D.M) a un futuro esperanzador.

Contó José María de Areilza en su libro de recuerdos Así los he visto que, en una visita que realizó al bufete de abogados de la madrileña calle Alcalá Galiano donde José Antonio Primo de Rivera ejercía su profesión (entrevista encaminada a la intermediación que Areilza estaba realizando entre José Antonio y Ramiro Ledesma Ramos, que culminó con la fusión de los movimientos que cada uno de ellos lideraba y que dio lugar a Falange Española de las JONS), este le mostró con orgullo no disimulado un cuadro que enmarcaba el célebre poema de Rudyard Kipling, If, en inglés, que ambos leyeron y tradujeron al unísono. José Antonio subrayó la lectura de los renombrados versos diciendo «Ese es mi recordatorio favorito que me acompaña en la áspera tarea de cada día». Parece claro que el que luego durante mucho tiempo fue llamado “el ausente” se veía definido e identificado por las estrofas del insigne escritor y poeta nacido en la India.

*..Si puedes hablar con multitudes y mantener tu virtud,
pasear con reyes y no perder el sentido común;
Si ni los enemigos ni los queridos amigos pueden herirte;
Si todos cuentan contigo, pero ninguno demasiado;
Si puedes llenar el minuto inolvidable
con un recorrido de sesenta valiosos segundos.
Tuya es la Tierra y todo lo que contiene,
y —lo que es más— ¡serás un Hombre, hijo mío!*

La referencia de Areilza motivó, entre otras cosas, el título de ese libro, lamentablemente hoy inencontrable, llamado El hombre al que Kipling dijo sí, escrito por esa rara avis que responde al nombre de José Antonio Martín Otín, más conocido como Petón, en una de sus varias vidas, en las que ha sido futbolista y representante de futbolistas, se licenció en Ciencias de la Información, devino comentarista y tertuliano, futbolero pero culto amén de polémico, fue el máximo artífice del milagro de un equipo como el Huesca, del que se enamoró en sus tiempos de jugador y, en fin, amante de los libros, de los escritores y, el mismo, escritor. Su libro es una biografía “no autorizada” de José Antonio, desmitificadora pero guiada por la admiración. En ella hace un hincapié especial en la faceta galante y mundana de José Antonio y aporta abundantes datos de

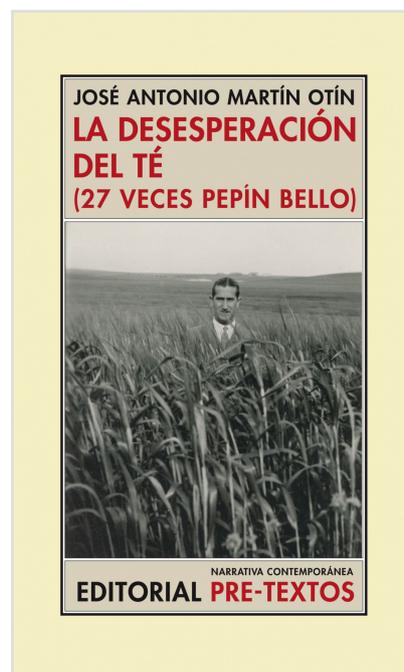


alguno de sus amores, y, muy en particular, del que parece su gran amor de juventud Pilar Azlor de Aragón y Guillamas, de noble cuna, y, sobre todo, de su relación con la princesa Bibesco, esposa del entonces embajador rumano en España.

Petón también ha escrito otros libros, algunos sobre su amor al Atlético de Madrid y su odio cordial al equipo rival y vecino de la capital, o sobre su representado y querido Fernando Torres, pero también otro, original como el mismo Petón, que tituló *La desesperación del té (27 veces Pepín Bello)*, cuyo eje gira en torno al mejor amigo de su otra figura histórica de referencia, Federico García Lorca, y que no es otro que el Pepín Bello del título, con el que Petón se entrevistó repetidamente al final de sus días. Pepín le contó de esas reuniones nocturnas en la Residencia de Estudiantes a las que acudían Dalí, Buñuel, Alberti... y en las que Lorca contaba historias a todos los demás, historias que flotaban en esas noches de la residencia y que, muchas de ellas, nacían de la imaginación del propio Pepín Bello. A esas reuniones las bautizó García Lorca con el nombre de “la desesperación del té”.

La amistad entre José Antonio y Lorca sobrevuela el texto. El padre de Petón fue divisionario, marchó a Rusia a luchar contra el comunismo como tantos otros jóvenes de aquella hora, románticos, valientes, con ideales profundos y sin miedo a morir por ellos. Allí estuvo once años cautivo y, según su hijo, «fue quien más huelgas de hambre le hizo a Stalin».

Muchas veces se lo han echado en cara a Petón, eso y su pertinaz defensa de aquello en lo que cree, sin arredrarse ante los dictadorzuelos de la corrección política. Como cuando participó en 2010 en un homenaje, con motivo del centenario del nacimiento de Luis Rosales en Sevilla, organizado por las asociaciones Fernando III y Ademán, justo después de que hubiera sido prohibido y cancelado otro similar dedicado al gran Agustín de Foxa. Aquella prohibición infame corrió a cargo de una tal Medrano, concejal del Ayuntamiento hispalense, la cual argumentó como excusa para hacer lo que quería hacer, que suponía una provocación que podía causar «la actuación violenta de la ultrazquierda»... el sectarismo de izquierdas lleva ya demasiado tiempo entre nosotros.



Discúlpeme esta digresión sobre un personaje que me parece digno de encomio, ojalá hubiera muchos como él, muchos Petones le vendrían bien a esta maltrecha España.

Pero, volviendo al poema del gran escritor británico, nacido, y eso marcaría su vida y su obra, en Bombay, tengo para mí que José Antonio, en su trágicamente corta vida, tuvo siempre presentes las estrofas de Kipling y cumplió casi escrupulosamente cada uno de sus versos. Ni uno de ellos dejó sin hacer patente en su trayectoria vital, hasta el punto de morir defendiendo unos ideales pero, al tiempo, perdonando y buscando la concordia y la conciliación entre los dos bandos enfrentados, uno de los cuales lo iba a ejecutar. Su aspiración final, fijada en ese testamento escrito en la prisión de Alicante, «ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles» así lo expresa y contradice toda esa patraña izquierdista que ha intentado construir el monigote de un José Antonio emulo de Hitler o Mussolini y catalizador de la guerra civil.

Petón en su libro aborda también con extensión la mala relación entre José Antonio y Francisco Franco. Puede que sea verdad. Como es verdad que el Caudillo utilizó los principios falangistas y a la propia Falange para darle un corpus doctrinal a su Movimiento, desvirtuando en gran medida el ideario joseantoniano. Pero también lo es que, en sus cortos años de vida, José Antonio, como ser complejo y contradictorio que era, fue sujeto de una evolución constante que no sabemos dónde lo habría llevado.

Seguramente se habría enfrentado muchas veces a Franco pero también habría admirado la obra de ese hombre que libró a España durante cuarenta años de las garras del marxismo y la llevó a una estabilidad y prosperidad económica inéditas.

Ojalá alguien, hoy, recordara conscientemente y sin complejos a ese José Antonio idealista, luchador incansable e integrador, que ponía por encima de todo a la Patria y a España, y que fuera capaz de reeditar la ilusión y la esperanza que, para muchos, representó ese joven rebosante de ímpetu y pasión por sus ideas. Ojalá.

Mas se me antoja imposible. Es una figura irrepetible y colosal, la personalidad lamentablemente más gratuitamente despilfarrada del pasado siglo en España.

Seguendo a Sánchez Marín (2003, p. 104), la concepción política se basa en las ideas, algunas de las cuales tienen un fundamento teológico. Esto lo podemos comprobar en la siguiente cita de José Antonio, que recoge el propio autor: “Sin descubrir el substratum religioso no se entiende nada”. El fin al que aspira el hombre

es un fin trascendente, religioso. No es ni la patria ni la raza... ¿Un fin católico? “Desde luego, de sentido cristiano”.



Por su parte, en el Punto programático VIII se dice: Falange Española no puede considerar la vida como un mero juego de factores económicos. No acepta la interpretación materialista de la Historia. Lo espiritual ha sido y es el resorte decisivo en la vida de los hombres y de los pueblos.

Permítaseme, sobre esas la bases, una reflexión filosófica y teológica en relación con la unidad de España en perspectiva joseantoniana, como diría

Ortega. Tiene más que ver de lo que parece. La unidad, en cuanto tal, no es el uno, sin más. Porque el uno no tiene sentido si no es relativo a algo. El uno, por tanto, no se puede configurar como una nómada, aislada de todo lo demás. El uno excluyente no es uno. El uno es uno porque hay otro u otros.

Lo demás, pues, también existe y, por propia naturaleza, es diverso: tú piensas esto, yo pienso lo otro; esto está aquí, con lo que lo otro está allí; hago esto, tú haces aquello. El uno, pues y por propia naturaleza y función, no tiene sentido sin lo múltiple. Porque el uno es, por sí, relacional: lo uno sin lo múltiple carece de sentido porque existe lo demás. Ese “lo demás” es fundamento de existencia, como también lo es lo uno, por eso y para eso ex-siste. Esa ex-sistencia significa estar fuera de: nuestro ser es para, no es un solipsismo. Y si es para: para qué o para quién.

Si es para qué, es un quehacer. Si es para quién es para los demás. Esa es la alternativa al uno en sí y para sí queda reflejada en el prefijo alter, pues relaciona ese uno a ese otro, a ese para qué, y a ese sujeto, a ese para quién. Y, en concreto, ¿qué entendemos por ese “para qué” y por ese “para quién”?

La apertura a la realidad, en cuanto tal, no es otra cosa que, observándola pensando, nos hace ver que somos para los demás. Y, ¿qué entendemos por “para los demás”? Para todos. Porque todo y todos formamos parte de la realidad, que es una, diversa y, por tanto, TODA, por propia naturaleza: la realidad, como tal, está puesta, no la ponemos nosotros (ni, mucho menos, abarca mi punto de vista).

Y, a sensu contrario, la diversidad no genera división, sino como tal, converge en la unidad: nos juntamos no por juntarnos, nos juntamos con alguien (ese otro u otros) y para algo (ese quehacer), lo que nos configura en nosotros, no en unos y (contra) otros, parafraseando a Ortega. Ese “nosotros”, pues, nos hace “todos”. Lo excluyente va en contra de ese “todos”.

Como decía Ortega, “(...) vivir como parte de un todo y no como todos aparte” (España invertebrada, 1964, p. 48). “Los grupos que integran un Estado viven juntos para algo: son una comunidad de propósitos, de anhelos, de grandes utilidades. No conviven por estar juntos, sino para hacer juntos algo (p. 51). De ahí que José Antonio diga “(...), nosotros no somos nacionalistas, porque el nacionalismo es el individualismo de los pueblos; (...)” (Obras, 1971, p. 720). “España es, ante todo, UNA UNIDAD DE DESTINO” (p. 85).

Esa UNIDAD DE DESTINO EN LO UNIVERSAL es la que nos relaciona y unifica, por diversos: así somos (unidad) y para eso nos juntamos (unidad de destino). La Patria no es un ente cerrado, sino abierto. No puede circunscribirse a España sola y exclusivamente, sino a Europa y, por extensión, al mundo.

Redimensionando teológicamente todo lo dicho, dicha reflexión está conectada con la realidad en tanto que creada, porque no se crea a sí misma, sobre todo ex nihilo: la humanidad (y, por extensión, todo y todos), es revelación de Dios Uno y Trino en todo lo creado. Como la unidad en la diversidad.

Es expresión, pues, de Dios (Uno) como Trinidad (Diverso). De ahí nace la solidaridad con todos, no con unos pocos. La Antropología o es teológica o no lo es cabalmente. Y José Antonio, en su lucidez, lo contempló mirando, reflexionando y respondiendo amando y orando por y para todos. Lo espiritual es lo que nos une. Porque es una dimensión humana y, por ende, creada. Si es creada, es creada por Dios y, por ende, lo es para todos. De ahí que ser de izquierdas o de derechas genera división, no unidad, ni igualdad, ni solidaridad. En definitiva, ¿por qué José Antonio tenía este fundamento teológico? Por amor a todos, sin excepción.



Conversación tranquila de @jmfrancas con José Luis Orella @josorella, profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad CEU San Pablo y director de la cátedra de Historia, Memoria e Identidad, de reciente formación.

MF: ¿Qué objetivo tiene esta cátedra nueva?

JLO: Cuidar profesionalmente de la investigación histórica, y evitar totalitarismos como a los que se refirió el Parlamento Europeo a nivel nacional e internacional.

JMF: Recientemente el Parlamento Europeo equiparó nazismo y comunismo. ¿Ha traído alguna consecuencia esta decisión?

JLO: Desde luego nace de ella y de ser el centenario de Juan Pablo II que escribió su libro *Memoria e Identidad* atacando ambos sistemas por atacar la dignidad humana. Acabo de ser nombrado, todavía no tengo ni la página web, aunque ya teníamos actividades desarrolladas en el Instituto de estudios históricos, donde nace la cátedra. No parte de cero.

JMF: Pero aquí no se ha enterado casi nadie de esta decisión del Parlamento Europeo, ni siquiera mucha prensa se ha hecho eco de ello... ¿Entiendes por qué?

JLO: La equiparación del nazismo con el comunismo en un momento en que uno de los partidos protagonistas y en coalición en el gobierno, es **Podemos**, que defiende un discurso idealizado y defensor de aquello, **impide esa divulgación**. Por otro lado, nuestra experiencia fue una guerra civil y se ha evitado un recuerdo que divida a la sociedad. **Los crímenes del comunismo no son conocidos en España.**

JMF: ¿Por qué son equiparables nazismo y comunismo?

JLO: Son dos sistemas totalitarios que intentaron crear sociedades perfectas eliminando a sus opositores, contra la dignidad y la libertad de las personas. Son

sistemas uniformes que imperan por el terror, sin oposición, y con un discurso único para transformar la sociedad en sus intereses.

JMF: ¿Extrema derecha y extrema izquierda?

JLO: Es más complejo, el comunismo no fue solo Stalin, allí donde ha imperado lo fue con matanzas y no era mas radical que el anarquismo o el troskismo. **El nazismo es diferente al fascismo**, que es ecléctico, se asienta en una extrema derecha alemana, pero sobre valores seculares y nacionalistas, que llegan al racismo, procedentes del liberalismo darwinista.

JMF: La resolución europea habla mucho de Estalinismo, ¿incluye todo el comunismo en la condena?

JLO: Es el periodo mas conocido, pero desde luego para los profesionales de la historia, no cabe duda. Es un sistema mortífero allí donde gobernó, sea África en la descolonización, Asia o Europa y Stalin murió en 1953.

JMF: En Europa no hay partidos nazis pero si partidos comunistas, ¿Cómo se entiende eso?

JLO: Formaron parte del bando vencedor después de la 2GM. La URSS ayudo con dinero y formación a esos partidos, como USA hizo con otros. Eso ha ayudado a mantener un discurso positivo, como paso en Italia o Francia, donde tuvieron un alto apoyo, control mediático, ayuntamientos y empresas vinculadas a sus siglas.

JMF: Pero la realidad es la realidad, ¿El comunismo tiene a sus espaldas millones de asesinados?

JLO: Por supuesto, pero **tiene quien le defienda** y le escriba, el comunismo no ha muerto pervive fuera de Europa y aprovecha las injusticias sociales para ser portavoz de los desheredados, por eso no muere, todavía se ve ese perfil de él.

JMF: Me has dicho que los crímenes del comunismo no son conocidos en España. El comunismo asesinó en España y no poco...

JLO: Pero fue una guerra civil, a diferencia de Europa donde en su mayor parte fueron cometidos por fuerzas soviéticas en otro país, además del suyo. **En España nunca se quiso que se guardase un rencor y una sociedad dividida en dos.** En la actualidad ningún joven sabe donde lucharon sus abuelos, y es muy habitual tengan familiares en ambos bandos. Es fruto de la reconciliación, a cambio de no recordar y olvidar. Ahora es nuestro problema.

JMF: Y, ¿la ley de memoria histórica?

JLO: Es un intento de raptar la historia a los profesionales de la historia y concebir un relato falso de idealización de unos y criminalización de otros.

JMF: El muro de Berlín no cayó solo. ¿Quién lo tiró realmente?

JLO: Quedó claro que Juan Pablo II, porque dio voz a las sociedades e iglesias en silencio. Polonia era el eslabón más débil de la cadena. A ello se sumó el fracaso del sistema y su colapso con Gorbachov después, incapaces de mantener el gasto de Reagan.

JMF: ¿Qué consecuencias trajo esa caída?

JLO: El fracaso del comunismo como régimen. La reintegración de Europa, no lo era sin su parte central. La desintegración posterior de la URSS, que ha abonado conflictos posteriores. El fin del Estado del Bienestar al no ser necesario sus costes, por miedo al comunismo. La hegemonía de USA y de China como segunda potencia.

JMF: ¿Qué personajes españoles pesan más, a tu criterio, en nuestra historia contemporánea?

JLO: En el campo político, claramente los dos jefes de Estado. Franco como constructor de un nivel equiparador a Europa y Juan Carlos I, como el hombre que adaptó el país a la Europa occidental. A nivel religioso, San José María Escrivá de Balaguer, Kiko Argüello y el P. Ángel Ayala situaron a España, como indispensable en una Iglesia cuya mitad universal reza en español y Alberto Ullastres el desconocido hombre que nos llevó a Europa.

JMF: Y, ¿qué hitos destacarías de la historia contemporánea de España?

JLO: Aparte de los futbolísticos, el pleno empleo de los setenta como novena potencia industrial y el reconocimiento de nuestros anónimos misioneros, militares, estudiantes y profesionales que siguen dando una imagen de España que hace que nos sigan queriendo en su mayor parte. **En negativo, el cáncer de los nacionalismos que han fomentado odio, pobreza y sangre.**

JMF: Mil gracias Jose Luis. Si más adelante te dejas seguiremos, quedan muchos temas. Un abrazo.

7

El socialismo de José Antonio

Feliciano Correa Gamero

Publicado en Diario *Arriba*, Madrid, 29 de Octubre de 1976.

Es importante señalar, en el esfuerzo para comprender el intento de la Falange, que la evolución en lo económico y social que se da en José Antonio hacia la izquierda en los años 1935 y 1936, no significa, en modo alguno, un pacto con el izquierdismo. La evolución que se opera en José Antonio va, más que en el rechazo de sectores de izquierda y derecha, en un intento de reconciliación nacional, orientando su reconciliación hacia el camino de lograr acabar con la situación de injusticia social generalizada. Para alcanzar esa justicia José Antonio entiende que los grupos más sacrificados deben ser los grupos de derechas, anclados en su inmovilismo tradicional. Este aspecto de José Antonio ha sido boicoteado durante años en perjuicio de la clarificación de su pensamiento. Se ha repetido, como con un organillo de los mejores tiempos del cuplé, el discurso manoseado del teatro de la Comedia, casi el único que a nivel general se conoce, discurso que —histórica paradoja— fue calificado por el mismo José Antonio como discurso "irresponsable de la infancia". Por eso, con todo acierto dice Gómez Molina, que «no estaría de más elaborar intencionadamente otro repertorio de frases de José Antonio que compusieran la réplica, la antología antitópica. Frases que han permanecido extrañamente sin la resonancia de las otras y que, esto es lo grave, son imprescindibles para conocer medularmente su ideario».

En el análisis de ese José Antonio más duro hay un socialismo de hombres libres, un socialismo que empalma con la revolución del 14 de abril, no en lo que tiene de indicador político de un régimen, sino en lo que tiene de revolucionario, porque la postura del fundador falangista es mucho más nacional y más profundamente revolucionaria que la de la II República. La revolución republicana es fundamentalmente retórica —de un querer dialéctico—; su revolución consistió en

arremeter contra las instituciones que de alguna manera no encajaban con los ideólogos de la República y con su Constitución, pero no supuso el régimen republicano una construcción o una renovación para superar las deficiencias políticas y sociales. La Falange no es una reacción a lo existente, sino un proyecto de superación de esa realidad con la que hay que contar. Junto a esto quiere —en palabras de José Antonio— «tender un puente sobre la invasión de los bárbaros», es decir, salvar de la acometida comunista todo aquello que en la quema revolucionaria materialista puede perecer, pero también pretende «la desarticulación del sistema capitalista por la asignación de la plusvalía del trabajo al Sindicato». Este pensamiento de José Antonio, que parece extraño para algunos sectores católicos, es fundamental para entenderlo, y es explicable la extrañeza porque, en la ñoña mentalidad de algunos sectores de la derecha española, se achaca al marxismo la única patente del socialismo, sin considerar que hay un socialismo no marxista, que tampoco es capitalista, pero esta realidad no interesa ser vista por las derechas.



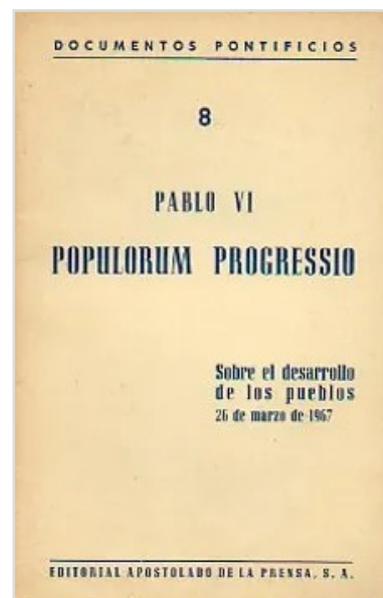
Hay otro punto de importancia, por el énfasis que pone José Antonio, me refiero al viejo tema de la reforma agraria. Para él hay que ir «a la cancelación de las rentas». Esto lo planteó en el Parlamento, en el fondo del enfoque técnico que apuntó late un fuerte sentimiento humanitario, una justicia social ansiada, ambas cosas son en él, como definió en 1966 Torcuato Fernández-Miranda, «las bases de un socialismo personalista, es decir, un socialismo occidental y cristiano, enmarcados en un humanismo español».

Pero el intento de renovación profunda, de socialización, no llegó a realizarlo la Falange, ni hubo tiempo, después... la nación caminó hacia otras metas políticas. Así ha sucedido que el pensamiento de José Antonio ha quedado convertido en una fórmula política que tiene más entidad como fósil histórico que como palanca gobernadora de una comunidad nacional. A pesar de esto, el impacto de la idea fue grande, más por intuición que por análisis detenido del intento. Tal vez no sea más que una anécdota, pero desde luego una anécdota significativa, el hecho de que el primer monumento que se levantó a José Antonio en el Madrid que le vio nacer fue erigido de un modo espontáneo y popular, hecho por un albañil llamado Jesús de la Rica; en su inauguración, en un suburbio del barrio proletario de Vallecas, se escucharon aquel día jugosas palabras sobre la revolución pendiente».

Pero hay que destacar, como aspecto muy importante de esa socialización intentada, el entendimiento cristiano de la vida y una conciencia social profunda. En este sentido hay que conceder a José Antonio una actitud preconizadora. Es como un precursor del lenguaje de reconciliación que observaremos en la Iglesia después de la Segunda Guerra Mundial, y es que, también en esto, su actitud supone un pensamiento en marcha hacia el futuro.

Desde una perspectiva de los años setenta hay que reconocerle, como ya apuntábamos, el valor de haber aceptado —desde un entendimiento cristiano de la vida— algunos valores del socialismo marxista; este valor hay que verlo en cuanto a la aceptación de un espíritu ecuménico que estaba lejos de ser imaginado por muchos sectores católicos de los años treinta. El entendimiento cristiano de la villa y las formulaciones económicas y sociales del marxismo las va a aunar para presentar una síntesis política conciliadora y superadora, pero, y esto es fundamentalísimo, sin ningún tipo de renunciamentos desde una perspectiva cristiana de la existencia. Esta conciliación marxismo-cristianismo, que no tiene sentido desde un enfoque teológico, la apunta José Antonio en el sentido técnico que viene de la aportación marxista, aceptando el deseo de Justicia y de igualdad que late, y que denuncia el marxismo. Quiere aprovechar esa acusación marxista por la injusticia y proclamar que también una sincera postura cristiana repele la injusticia. Por eso recoge del marxismo la denuncia y propone —aceptando esa denuncia como válida— que desde una visión cristiana puede encontrarse una solución, que será justa y cristiana.

El fundador de Falange presiente que para lograr la paz verdadera —desde ese planteamiento cristiano— no deben chocarnos ni resultarnos extrañas las demandas de justicia que se hacen desde enfoques materialistas de la vida; podríamos decir que acepta la actitud de violencia del marxismo ante la injusticia. En este sentido parece presentir el pensamiento de Pablo VI en la «Populorum Progressio»; «El cristiano no puede admitir lo que supone una filosofía materialista y atea, que no respeta ni la ordenación de la vida hacia su último fin, ni la libertad ni la dignidad humana. Pero con tal que esos valores queden a salvo, un pluralismo de las organizaciones profesionales y sindicales es admisible.» Aunque este intento de aproximación pudiera suponer para cualquier cristiano un riesgo, el profundo sentimiento de José Antonio, católico convencido y practicante, impediría cualquier desmandamiento al plantearse estas cuestiones, aun desde la perspectiva de la doctrina social de la Iglesia en los años treinta.



La actualidad, la fascinación, el interés que continúa despertando la figura de José Antonio Primo de Rivera (1903-1936) se hace evidente en la edición de libros sobre su figura. Cabe destacar entre los últimos los dos de José María Zavala (Las últimas horas de Jose Antonio) y sobre todo el completo y exacto El último Jose Antonio, de Francisco Torres. También un musical en teatro (Mi princesa roja, dirigido por Álvaro Saenz de Heredia) o una película anunciada (El hombre que todos convirtieron en mito, libro de Pepe de las Heras).

Desde una vertiente creativa y cultural interesa recordar la relación intensa que la poesía y José Antonio tuvieron, algo que no puede sorprender, aunque no sea tan conocido, en el hombre que en el discurso fundacional de Falange Española el 29 de octubre de 1933 pronunciara estas bellas palabras :A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!» (Teatro de la Comedia de Madrid, 29 de octubre de 1933

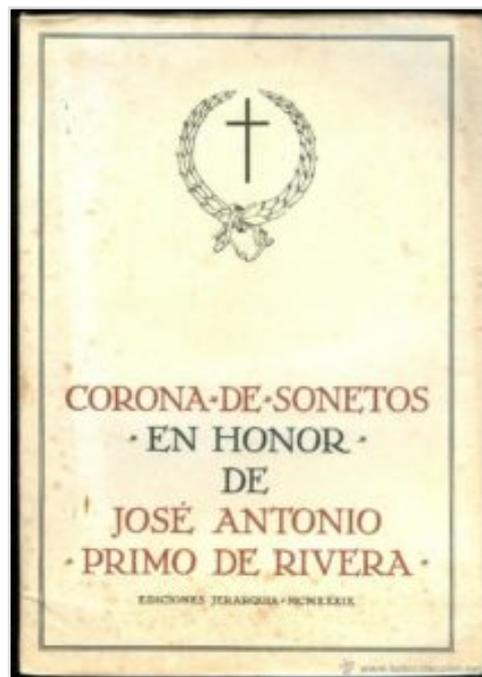
Además , su autor escribió en ocasiones aisladas poemas que quedaron guardados en el corazón de la vida privada y seguramente bastantes de ellos pueden haberse perdido para siempre. En 2002 el poeta y editor Rafael Inglada publicó “11 poemas de José Antonio Primo de Rivera“, un cuadernillo que, según Inglada, podría considerarse como la poesía completa y hasta ahora dispersa del fundador de la Falange.

Jose Antonio Primo de Rivera consideraba su producción poética “como un juego íntimo“, Inglada recordaba que de ella sólo tuvieron noticia sus más allegados, entre los que se encontraban escritores como Rafael Sánchez Mazas y tal vez Dionisio Ridruejo también poeta. El libro Rosas de plomo de Jesús Cotta ha indagado por otro lado en la conexión insospechada por muchos entre Jose Antonio y Federico García Lorca, teñida de mutua admiración.

La poesía como forma de comunicación, como temple del alma , el verso y la palabra para dibujar esa forma de ser de la que hablara Eugenio D’Ors . La belleza en la palabra escrita de José Antonio, tantas veces influido por Unamuno y sobre todo Ortega y Gasset es una de las características de su verbo . Y tal vez una de las razones de su permanencia por encima de los avatares políticos .

En 1939 un conjunto de poetas rindió homenaje a Jose Antonio con la edición de Corona de sonetos en homenaje a José Antonio Primo de Rivera. Pasear hoy por los veinticinco sonetos supone un sugestivo viaje por la magia de las palabras , por el carisma de los sentimientos.

El libro fue publicado por Ediciones Jerarquía en 1939. Contiene Sonetos de: Antonio Tovar, Ignacio Agustí, José María Alfaro, Manuel Augusto, Álvaro Cunqueiro, Gerardo Diego, Manuel Díez Crespo, Carlos Foyaca, Román Jiménez de Castro, Pedro Laín Entralgo, Eduardo Lloset y Marañón, Manuel Machado, Eduardo Marquina, Eugenio Montes, Alfonso Moreno, Eugenio D'Ors, Leopoldo Panero, José María Pemán, Fray Justo Pérez de Urbel, P. Pérez Clotet, Dionisio Riduejo, Félix Ros, Luis Rosales, Juan Sierra, Adriano del Valle, Luis Felipe Vivanco.



Contemplamos la presencia de poetas ilustres como Gerardo Diego, Manuel Machado, Luis Rosales, Vivanco o José María Pemán, amén de Leopoldo Panero, siempre con su personalísima voz .

Alvaro Cunqueiro, voz primera de las letras gallegas y españolas escribe en su soneto: Muerte cegó tus ojos y usó el frío hierro en tus pies, cadenas destinadas a privarte del aire y del rocío.

No falta el equipo cultural que montara Dionisio Riduejo en el que fueron figuras capitales Pedro Laín Entralgo y Antonio Tovar. Riduejo, entonces aún inmerso en una acción política de la que luego se ausentaría – aun sin olvidar nunca a José Antonio – recordaba en su verso cálido:

*Jose Antonio va a reír la primavera
Y solo tú nos faltas en la risa
Pero tu voz nos llega como antaño*

Por su parte Luis Felipe Vivanco comenzaba su soneto con bello cuarteto no exento de reflexión:

*Jose Antonio, mi voz acostumbrada
a renovar la duda en la alegría,
tierna y secreta en el umbral del día
también ha sido fiel a tu llamada.*

Reproducir íntegros los sonetos de Manuel Machado y Eugenio d'Ors cautivarán al lector desprejuiciado. El primero teje una auténtica oración de ausencia y ansia de perfección (toda belleza fue tu vida clara). D,Ors en una de sus escasas incursiones poéticas abunda en el estilo de su pensamiento filosófico (el ángel) y estético creando un poema de resonancias clásicas y a la vez modernistas en la estela de Rubén Darío .

*José Antonio, ¡Maestro!... ¿En qué lucero,
en qué sol, en qué estrella peregrina
montas la guardia? Cuando a la divina
bóveda miro, tu respuesta espero.*

*Toda belleza fue tu vida clara.
Sublime entendimiento, ánimo fuerte,
y en pleno ardor triunfal, temprana muerte
porque la juventud no te faltara.*

*Háblanos tú... de tu perfecta gloria
hoy nos enturbia la lección el llanto;
mas ya el sagrado nimbo te acompaña*

*y en la portada de su nueva historia
la Patria inscribe ya tu nombre santo...
¡José Antonio! ¡Presente! ¡Arriba España!”*

(ManuelMachado)

*He aquí a Jacob, en soledades ásperas,
Que, lejos de las tiendas de sus nómadas,
Nocturnamente pugna con un Ángel*

Miembros promiscuos y fundidos hálitos.

*Éste, así, mozo frágil y este dolmen.
Por tres vegadas milenario sílice,
Ara en que tres culturas desangraronse,
Trabados veo, como nupciales púgiles.*

*Amor, amor, divina(4) antropofagia;
Amor, que tanto como escupes, bebes.
«¡Te quiero, ruge, porque no me gustas!»*

*A la aurora, ya el Ángel, derribado,
Cedía al vencedor su propio nombre
Y José Antonio se decía España*

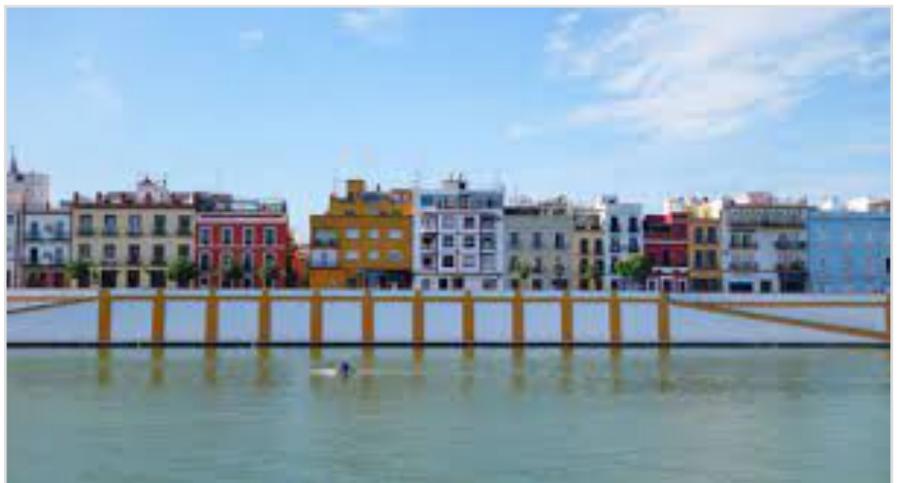
(Eugenio d'Ors)

9

Llanto por Aquilino Duque

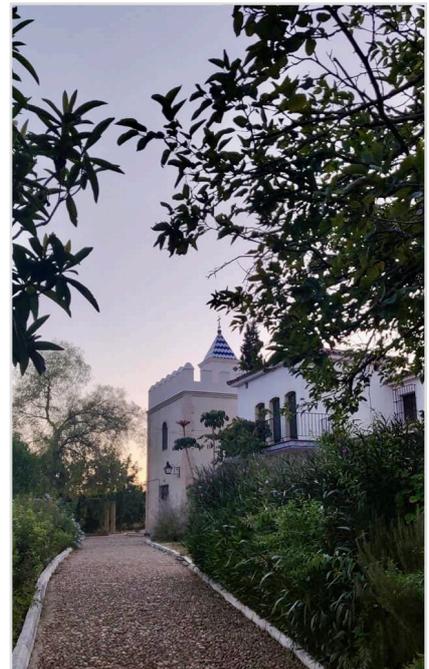
Ángel Pérez Guerra para ABC de Sevilla

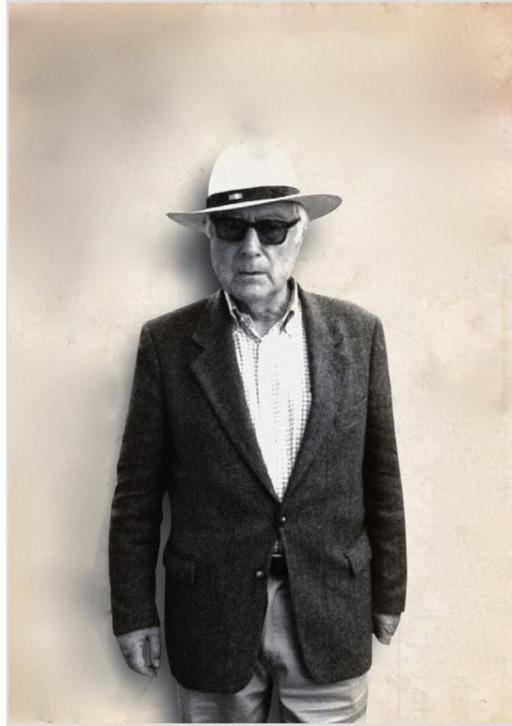
El próximo día de Reyes habrá un hueco de luto en una fachada sencilla del Puerto Camaronero, frente a la Torre del Oro. En la otra acera, una plancha de hierro recientemente desaparecida decía que allí tenía el tranvía su parada terminal. Guiños fatales de la vida, última pareja de la muerte delante del paso de Manuel que cruza el río lanzando al cielo perdido de Triana y Sevilla una eterna expiración, como un ayayay salido de lo hondo de la Cava. Ha muerto Aquilino Duque, con quien tanto quería, y es como si los versos de Bécquer al otro extremo del río, allá por la Barqueta de sus días iniciales se hubieran echado a las aguas a navegar hasta la casa natal de uno de sus más grandes epígonos, casita que sobrevive al poeta, como los poemas mismos. Por San Jerónimo quería Gustavo que le



enterraran, donde habitara el olvido y el agua de Heráclito lamiera sus huesos. Tremenda coincidencia. Esas mismas aguas pasarían por delante de la casa donde se crio la madre de los Machado, doña Ana—“Antoñito, hijo, ¿falta mucho para Sevilla?”—, en la misma acera de la casa natal de Aquilino, al otro extremo de la calle Betis—entonces “Del Río”. Cuando paso por allí me gusta imaginar a aquella niña contemplando desde su balcón el flamante puente de Triana, inaugurado dos años antes de su nacimiento. Ahora soñaré también con un Aquilino de pantalón corto mirando la Torre del Oro, la Giralda y allá al fondo el mismo puente que aún recordaba doña Ana, aquel entonces en el tan lejano Madrid. Por si fuera poco, en este diálogo de orillas, estaba Rafael Montesinos en un balcón de Reyes Católicos o en los jardines que hoy llevan su nombre y donde saboreara el agridulce y perdurable fruto del amor germinal.

Hablé por última vez con el poeta recién fallecido hace cuatro días, literalmente. Teníamos apalabrado grabar en vídeo sus vivencias. Con noble esfuerzo, me habló de su futura operación, que nos obligaba a posponer nuestra cita. Ahora, la gran traicionera —“nadie es libre de morir su muerte”— aplaza su voz para siempre. Pero como Aquilino Duque era poeta de justicia, creo preciso dejar constancia de algo que empaña este adiós con la vileza de la condición humana de la que él fue señalada víctima. El Ayuntamiento de Sevilla aprobó en su día colocar un azulejo en su casa natal, y encargó la obra. Ejecutada ésta, se produjo uno de esos vuelcos volanderos de la política y la placa concilió el sueño de los justos en un almacén municipal. Porque Aquilino Duque cometió un inmenso error, que se sumaba al de haber nacido en la España de 1931: el de ser uno de los españoles más soberanamente independientes que haya habido, y como tal, polémico e insobornable. De modo que cuando, en fecha muy reciente, algún munícipe volvió a poner sobre la mesa la colocación del testimonio artesanal, la junta municipal del distrito de Triana lo discutió, lo sometió a votación, y se produjo un empate —imaginen entre quiénes—. Sólo el voto “de calidad” de la delegada —obviamente, socialista— resolvió que la placa continuara sine die sin poner. Entonces, Aquilino vivía entre nosotros en carne mortal. Hoy vive de una manera que ningún enredador encaramado en las demagogias podrá nunca encarnar. Aquilino no necesita ya placas, porque su mirada desde el Puerto Camaronero ha vencido al tiempo: “Reloj de arena, tu cuerpo./ Te estrecharé tu cintura/ para que no pase el tiempo”.





CURRICULUM VITAE

Fui feliz en los bancos de la escuela,
feliz en el cuartel y en el colegio,
y en aquellos veranos sin más agua
que la del pozo aquel del patio.

Si tuve sinsabores
supe olvidarlos al debido tiempo.
Viajé en un tren colgante sobre un río
entre bosques y fábricas,
y en vaporcitos entre los canales
de ciudades marinas.

Fue azul mi vida como el mar,
blanca como la nieve,
y tuve, cómo no, mis horas bajas,
de ésas que abren en el alma el surco,
difícil de llenar, de los remordimientos.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com